

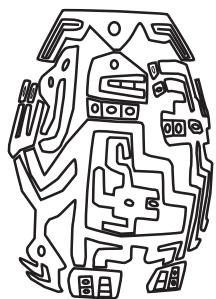
Año 10 N° 10. 2025

arqueológicas antropo



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS Y MUSEO ARQUEOLÓGICO





Año 10 N° 10. 2025

arqueológicas antropo



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
Y MUSEO ARQUEOLÓGICO

INIAM
MUSEO
UMSS
COCHABAMBA

2025 Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico
de la Universidad Mayor de San Simón
© INIAM-UMSS

D.L.: 2-3-85-11 P.O.
ISSN: 2225-0808

arqueoantropológicas es una publicación anual del
Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico
de la Universidad Mayor de San Simón
Diciembre 2025

Comité Editorial:

María de los Angeles Muñoz C.
David E. Trigo R.
Marco A. Bustamante R.
Genaro Huarita Ch.
Luis Yuricevic R.

Tapa y contratapa: Luis Yuricevic

Foto portada: INIAM

Cráneo Trofeo con perforaciones en la bóveda craneana. Donación, con reporte de procedencia de
Ayopaya, Colección Antropología Física INIAM, Código 557.

INIAM-UMSS
Jordán E-199, esq. Nataniel Aguirre
Teléfono: (591-4) 4250010
Email: iniam@umss.edu.bo
Website: www.museo.umss.edu.bo
Cochabamba – Bolivia

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento,
comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático, sin autorización del Copyright, bajo las sanciones previstas
por leyes.

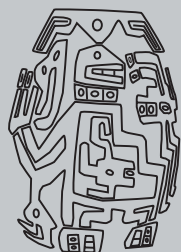
Prohibida su venta

Diagramación: Roxana María Arnez Zambrana (T.G.K.)

Impreso en Talleres Gráficos “Kipus” Telfs.: 4237448 – 4116196, Cochabamba
Printed in Bolivia

In Memoriam

Waldemar Espinoza Soriano



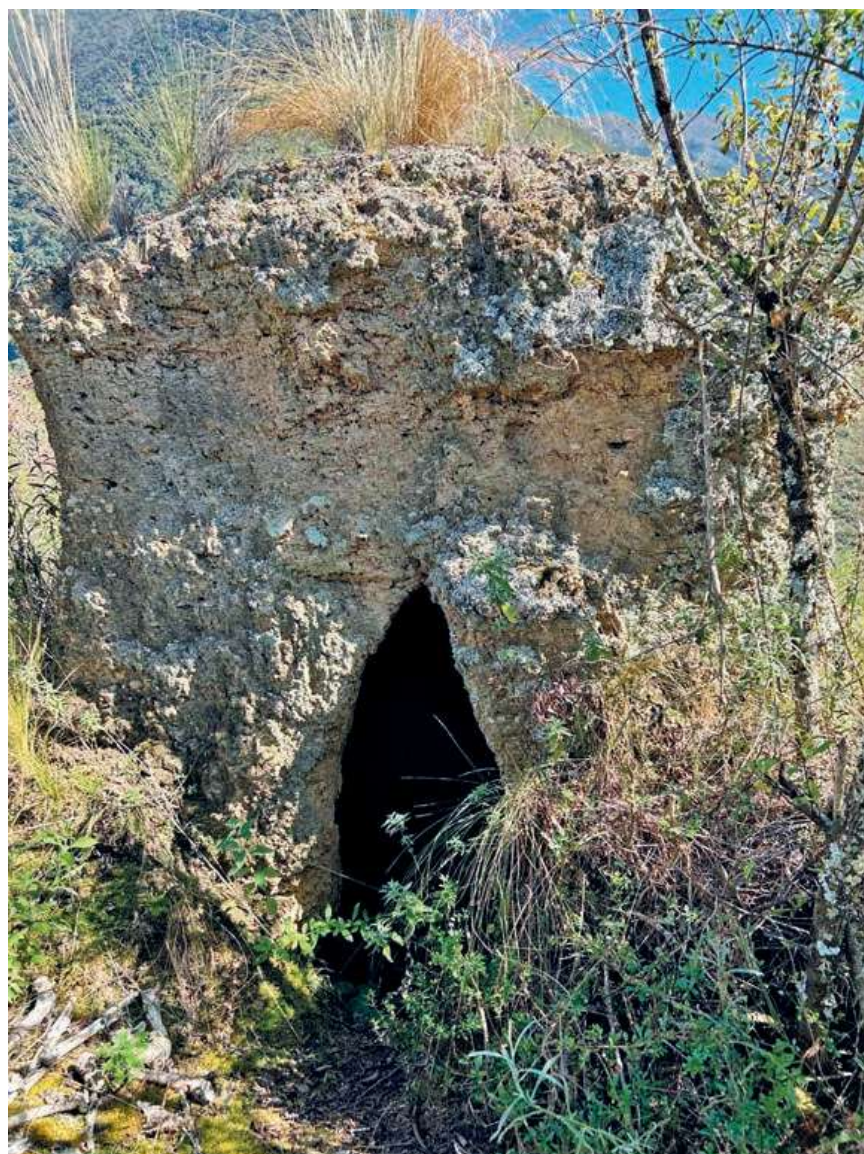
Contenido

	Pág.
PRESENTACIÓN	9
MARÍA DE LOS ANGELES MUÑOZ C.	
SECCIÓN ARTÍCULOS	13
Puerta de entrada al este: el Templo de Palaspata y la expansión sureste del Estado de Tiwanaku JOSÉ CAPRILES, MARÍA FERNANDA SALAME, SERGIO CALLA, JUAN PABLO CALERO Y CHRISTOPHE DELAERE	15
Los Vasos <i>Keru</i> Tiwanaku en Cochabamba. Un acercamiento morfométrico JUAN VILLANUEVA CRIALES	39
Una interpretación bioarqueológica de tres cráneos y una mandíbula trofeos en la región de Cochabamba, Bolivia MARCO ANTONIO BUSTAMANTE ROCHA	65
Museos invisibles en Tiahuanacu: El museo de 1892 y el kiosco de 1910 en el olvido historiográfico ROBERTO CARLOS HIDALGO ROCABADO DANIELA GARCÍA STRELLI	99
Incas S.A. CRISTOBAL GNECCO	129
Espiritualidades ancestrales y sanación integral. Algunos aportes desde la Amazonía Boliviana ROBERTO TOMICHÁ CHARUPÁ	149
SECCIÓN INFORMES	173
Señores guardianes de la mina. Informe del viaje a Tultuani-Picacho, Ayopaya MARÍA DE LOS ANGELES MUÑOZ C., LUIS YURICEVIC MARCO BUSTAMANTE, DAVID TRIGO	175
SECCIÓN MISCELÁNEA	201
Registro etnográfico de la estancia de 'Pulltuma', Comunidad Taypi Collana, Curahuara de Carangas GENARO HUARITA CHOQUE	203

SECCIÓN INFORMES

SEÑORES GUARDIANES DE LA MINA

**INFORME DE VIAJE A LA LOCALIDAD DE TULTUANI-PICACHO EN AYOPAYA,
COCHABAMBA 28 A 30 DE MAYO DE 2025**



María de los Angeles Muñoz C.
Luis Yuricevic
Marco Bustamante
David Trigo

Cochabamba, septiembre, 2025

SEÑORES GUARDIANES DE LA MINA

INFORME DE VIAJE A LA LOCALIDAD DE TULTUANI-PICACHO EN AYOPAYA, COCHABAMBA 28 A 30 DE MAYO DE 2025

María de los Angeles Muñoz C.
Luis Yuricevic
Marco Bustamante
David Trigo

Introducción

El 23 de enero de 2025, los estudiantes universitarios Mauricio Caballero y Eduar Uria Condori, reportaron a la Dirección del INIAM un sitio “muy antiguo” (todavía sin nombre en ese momento) entre Independencia y Carhuani en Ayopaya-Cochabamba, aproximadamente a una hora y media de Independencia, siendo el poblado de Tultuani el lugar más cercano al sitio, donde estuvieron de paseo con familiares de la zona. Aportaron algunas fotos donde de inmediato la Dirección reconoció “chullpares”, con accesos ojivales. Comentaron además que en la zona se cita el mito de origen de los Urus, a quienes el sol habría quemado al salir y que por ello las “ventanitas” (accesos de los chullpares) están orientadas hacia donde sale el sol; consultaron sobre la posibilidad de presencia del INIAM, ya que la gente de la zona quiere saber de qué se trata el sitio.

Dado el interés despertado, se quedó en que entregarían todas las fotos que ellos tomaron, para poder programar un ingreso institucional a la zona hacia abril o mayo, al término de las lluvias. Entregaron 12 fotografías impresas y más de 20 fotografías de sus celulares, según compromiso. Se quedó en que la posible salida al sitio sería tentativamente en mayo. Se les consultó sobre la logística y sobre el acercamiento a las comunidades de por la zona.

En abril se tuvo la primera reunión de coordinación, quedando tentativamente en ir por los 3 días mínimos necesarios, para el viaje de ida, visita del sitio y retorno, entre el 26 y 30 de mayo. El Arq. Luis Yuricevic se incorporó al equipo del INIAM para los relevamientos de precisión, confirmándose las fechas de viaje para los días 28, 29 y 30 de mayo, lo que se comunicó a los informantes.

Durante todo mayo, se preparó la logística y se hicieron varias consultas de esa índole al Ing. Jorge Aquino del Centro Cultural Ayopayamanta, quien gentilmente y contento por el interés del INIAM, nos orientó y proporcionó nombres de contactos y hoteles en Independencia. Los informantes indicaron que si bien ellos –por sus compromisos de estudio– no podrían acompañarnos, doña Martha Condori Zeballos (madre de Eduar), iría al viaje con nosotros, ya que ella es de la zona, habla quechua y fue quien los guió al sitio la vez que lo visitaron, pues cerca de allí jugaba desde niña; que al tener sus abuelos en Independencia y ser de Carhuani, la gente la conoce y nos facilitaría el acceso al registro de los chullpares.

Desde el INIAM, se comprometió el vehículo de la UMSS. Se verificaron los puntos de GPS de los informantes y las curvas de nivel del sitio a visitar, se hizo la revisión y verificación de funcionamiento de equipos y baterías. Se tuvo una reunión larga y definitiva muy agradable con Eduar, su progenitora Martha (y su esposo Andrés), quienes estuvieron muy dispuestos a acompañarnos, guiarnos al sitio y relacionarnos con la comunidad. Finalmente, con ellos se reconfirmó la fecha del viaje para los días 28 a 30 de mayo, consolidándose la logística en Independencia para todos los miembros participantes.

El equipo estuvo constituido por los arqueólogos María de los Angeles Muñoz y David Trigo, el biólogo Marco Bustamante del INIAM, el arquitecto Luis Yuricevic de la Facultad de Arquitectura de la UMSS, la señora Marta Condori Zeballos originaria de la comunidad de Carhuani, su esposo Andrés Quispe y Álvaro García Mejía, conductor de la UMSS. Cabe mencionar aquí a Gabriel Silva Collins¹, doctorante de una Universidad norteamericana que estuvo en el sitio con anterioridad, quien por esas fechas indicó su intención de volver allá; atento coagente con el INIAM, se aprestó a colaborar con confirmación e información complementaria y de verificación en campo de datos y escalas obtenidos por nosotros, ingresando al sitio el 1º de julio y proporcionando datos nuevos, detalles y precisiones que se le solicitaron y bastantes fotografías, con las que se complementa este informe, por lo que le hacemos llegar el agradecimiento del INIAM.

El 28 se partió hacia Independencia-Ayopaya en el vehículo de la UMSS, el 29 se realizó el trabajo de campo en los Chullpares de Tultuani, consistente en su observación, relevamiento y registro y el 30 se retornó a Cochabamba. Se asignó número al sitio (Ay-15), se compiló toda la información del equipo (fotos, puntos, etc.) y se completó la Cédula de Reconocimiento en Superficie del INIAM a la cual va adjunto este informe.

Antecedentes

La zona de Ayopaya ha sido prospectada en diversas ocasiones desde hace muchos años por personal del INIAM, registrando en nuestras Cédulas de Reconocimiento en Superficie varios sitios con sus respectivas filiaciones culturales: Céspedes en 1989 registra los sitios de Pararani (Ay-1, Tardío); Lagunani (Ay-2, Tardío); Patamorochata (Ay-3, Tardío) y Chullpa K'asa (Ay-4, Tardío), revisitado por Muñoz en 2012 y cercano a Chaupisuyo. En 1992, Muñoz –como parte de su tesis de Licenciatura–, entre otros, registra los sitios de Pucarapampa (Ay-5, Intermedio y Tardío); Cerro Tutinky (Ay-6, Intermedio y Tardío); Plazuela (Ay-7, Tardío); Cerro Cuchilla o “Muralla arriba” (Ay-8, Tardío); Chancornani (Ay-9, Intermedio Tardío); Chullpapampa (Ay-10, Intermedio y Tardío); Era k'asa Mokho (Aramani) (Ay-11, Tardío); Link'u Walliquiani (Ay-12, Formativo, Intermedio y Tardío); en 1999 La Muralla de Sacambaya (Ay-13, Tardío). La mayoría de estos últimos en realidad corresponden al Periodo Intermedio Tardío e incluso inca, encontrándose en algunos, cerámica pacajes-inca (ej.: Tutinky).

Para el caso específico que nos ocupa, retomamos aquí lo reportado por Pereira (1982) para la zona, especialmente sobre el propio sitio que visitamos. El autor reporta el sitio del Crestón en la confluencia de los ríos Sacambaya y Santa Rosa, un conjunto protegido y de difícil acceso,

1 Investigador brasileño-estadounidense, estudiante de doctorado de la Universidad de California, Los Ángeles y que –bajo el paraguas institucional del INIAM– tenía intención de realizar su doctorado en la zona y la visitó hace dos años.

compuesto por muros, plataformas, recintos habitacionales y áreas destruidas que no permiten identificación precisa. Lamentablemente, indica que “Capilla, vista de lejos, tiene la apariencia de torres de una iglesia, pero en realidad son afloraciones de roca natural de gran altura. Allí existe, en forma de farellón, una cavidad donde se hallaron cráneos y huesos humanos que según la opinión de los campesinos de la zona son ‘de los antiguos’”, este sitio puede corresponder a lo que los comunarios mencionaron a Gabriel Silva, sobre que entre Tultuani y el Crestón hay unas rocas enormes, objeto de rituales (Figura 1), pero no se puede asegurar ya que no conocemos desde cuán y cuál “lejos” pudo haber sido avistada.



Figura 1. Ubicación del conjunto de grandes rocas, al noreste de los chullpares.

Sin embargo, es la mención específica a Picacho la que nos interesa aquí, ya que seguidamente el autor indica “Para finalizar tendríamos Picacho donde se hallan un grupo de ocho chullpares de barro con puertas triangulares de 1 m de alto por 0.8 m en la base y todos orientados hacia el este” (*ibid.*). Aunque no muestra imagen alguna, estamos seguros de que se refiere a los chullpares que nos ocupan. Ahlfeld por su parte, que también cita Tultuani en la ladera de Picacho, refiere que son seis (1931, su Figura [Abb.] 6). Nosotros solo logramos observar cinco, aunque sospechamos

que pueden ser más, pero la mala visibilidad, no nos permitió observarlos, debido tanto a la erosión que están sufriendo, como a lo tupido de la vegetación en el momento de nuestra visita (Figura 2).



Figura 2. Chullpar parcialmente cubierto por vegetación de la zona.

Rastreando en línea cualquier otra referencia, el 3 de junio, al haber encontrado unas fotos de los Chullpares de “Picacho”, en la página de facebook “independenciapalca” —de muchos años atrás, cuando se realizó una limpieza (que fue la última) con fines de promoción turística—, se contactó a Severino Maldonado del Centro Cultural Ayopayamanta, para averiguar cómo llamaban al sitio de las chullpas de las imágenes de su facebook, pues la referencia primera que teníamos de los informantes era Tultuani; él indicó que “al sector lo llaman Picacho-Tultuani, que no es lo mismo que El Crestón de Llavecita”. Al comprobar que se trata del mismo sitio, nosotros dejamos el título en este informe, como lo habíamos registrado inicialmente en nuestras Cédulas; para evitar confusiones en adelante, Picacho antecederá a Tultuani. El 30 de junio², fuimos autorizados a utilizar estas imágenes (carátula y abajo), ya que era inédito ver el sitio despejado, lo cual no era común ni antes ni después de la limpieza y fue imposible que los miembros del equipo podamos en nuestra visita, lograr imágenes de conjunto de los chullpares e incluso por separado (Figura 3); más bien nos dedicamos a la observación cercana, medición y registro lo más minuciosamente posible en un día, de las estructuras, de los accesos y los interiores.

2 El 30 de junio, Muñoz llamó al Ing. Jorge Aquino de Ayopayamanta para solicitar autorización para utilizar las fotos que tienen en su página de facebook, de los chullpares de Picacho. El ingeniero indicó que don Humberto Graneros es el encargado de la página y proporcionó el teléfono. Don Humberto muy amablemente indicó que buscaría los originales de las fotos y si los encuentra, nos enviará, pero que podemos usarlas sin problema en este informe, lo que se les agradece mucho.



Figura 3. Chullpares despejados (año 2015 aprox.), fotografía autorizada por facebook.com/independenciapalca

La zona: aspectos Biofísicos

El sitio arqueológico Picacho-Tultuani, se sitúa en la provincia Ayopaya, 2 horas al norte de la población de Independencia sobre el camino a la población de Carhuani, en la comunidad de Tultuani. El sitio se halla sobre el *divortium aquarum* de un ramal de la Serranía de Palca que va en dirección noreste sobre el río Qori Mayu, a 400 m del camino. La geología del lugar corresponde a la era Paleozoica, Período Ordovícico, límite inferior de la Formación Capinota (Suarez-Soruco y Díaz-Martínez 1996: 28), aunque por la vegetación no pudo ser verificada.

Se halla en el piso Montano a 2570 m de altitud, en un piso bioclimático mesotropical de vegetación yungueña pluviestacional (Figura 4). El sistema ecológico y la serie de vegetación a la que pertenece es de un bosque yungueño montano pluviestacional subhúmedo, con bosques con dosel semi-caducifolio, con conexiones florísticas con la vegetación boliviano-tucumana. La vegetación es un bosque semideciduo yungueño y boliviano-tucumano montano de los yungas de Cotacajes (Inquisivi - Independencia) de la serie de *Parapiptadenia excelsa-Erythrina falcata*, (2300 – 2600 m), además de pastizales y arbustales yungueño montanos, correspondiente a un sistema secundario y sucesional que sustituyen a los bosques potenciales de su piso y vegetación antrópica (Navarro y Ferreira 2007).

La cúspide de la serranía donde se hallan los chullpares, corresponde a una planicie muy estrecha que recorre toda la longitud del ramal. La vegetación circundante, en los precipicios laterales, parece corresponder a los bosques potenciales mencionados debido a su alta pendiente e inaccesibilidad; sin embargo, en los alrededores de la necrópolis el bosque es de naturaleza

secundaria, producto de desmonte y/o quemas (complejo sucesional). En la parte superior de la serranía de Palca y cerca del camino, antes de bajar al sitio, la actividad antrópica es intensa con la presencia de cultivos de papa principalmente y algunos árboles de eucalipto. En la parte inferior a las orillas del río Qori Mayu, se observan también cultivos de maíz y un ejemplar relictivo de Ceibo (*Erythrina falcata*) de gran tamaño.

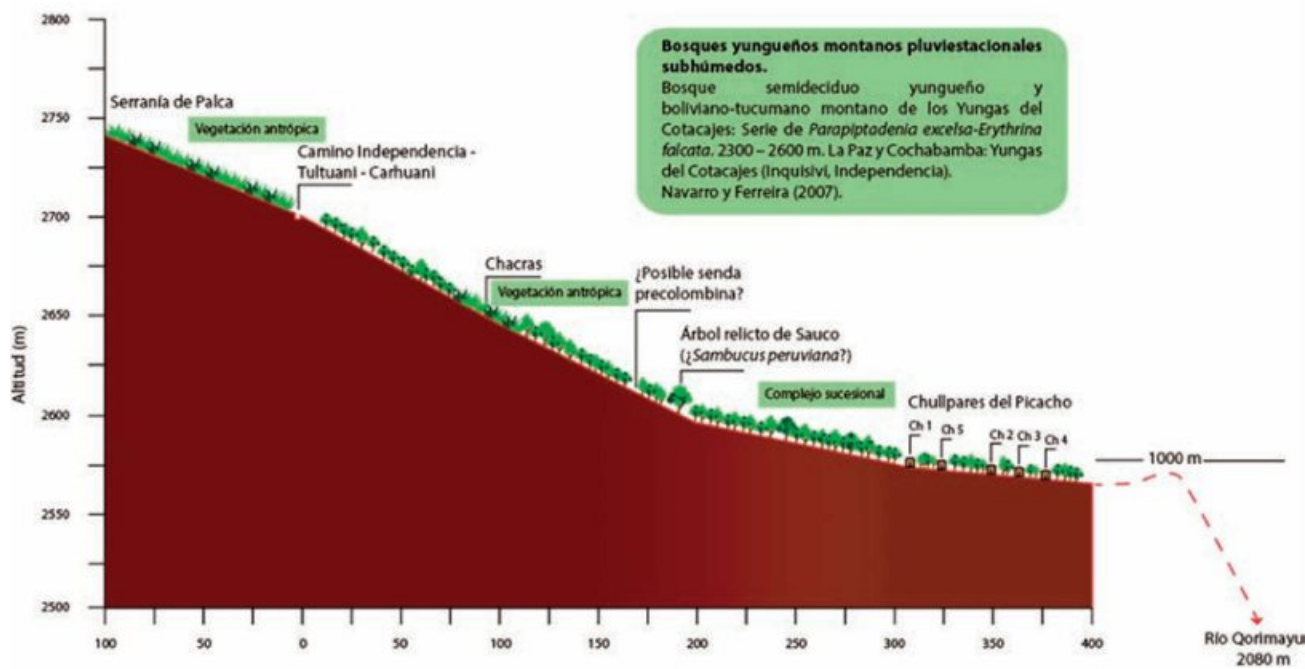


Figura 4. Perfil de vegetación de la zona de los chullpares de Picacho-Tultuani

Por su importancia en nuestra interpretación abajo, aquí queremos remarcar la existencia en la zona, de la mina “El Sapo” en el Cerro Sapo, en la localidad de Sivingani, un yacimiento conocido a nivel mundial por ser una de las reservas más grandes de sodalita azul, una piedra ornamental y semipreciosa muy codiciada desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad en que desde la década de 2010, se empezó a explotar de manera formal e intensiva, extracción a gran escala y comercial.

El Sitio de Picacho-Tultuani (Ay-15)

Descripción general

Los chullpares son torres con cámaras funerarias de planta cuadrada o rectangular (este último es nuestro caso), cubiertas con falsas bóvedas por avance. Desconocemos si los techos exteriores fueron *huayllados* o rellenos, ya que la deposición de tierra de su deslave que presentan los hacen parecer “hornitos” (como los llaman los pobladores) desde afuera. Algunas, al menos dos, presentaban a un costado una especie de cista de piedra al parecer cuadrangular, que en otras no se logró observar. Tampoco sabemos si continúan más allá de las cinco registradas por nosotros, pues se dirigen a la hondonada o *k'asa* y el área estaba muy tupida el momento de nuestra visita.

En su interior, las torres semejan la disposición interna de *kallankas* pequeñas, salvando obviamente distancias de tiempo y espacio, cuya cúpula (cubrera) fue hecha en avance, resultando la misma con una forma trapezoidal, (Figura 5). Prácticamente todas presentan en su interior indicios de fuego intencional, mostrando manchas negras sobre una superficie pulida.



Figura 5. Espacio interior del chullpar.

Emplazamiento y orientación

La zona de los Chullpares de Picacho-Tultuani se encuentra en el municipio de Independencia, primera sección municipal de la provincia Ayopaya del departamento de Cochabamba. La región está inserta en la cordillera Mazo Cruz, en el flanco occidental de la Cordillera Oriental; su geomorfología está marcada por relieves abruptos, valles profundos y terrazas aluviales sobre formaciones mayormente paleozoicas.

El conjunto arqueológico está formado por al menos cinco edificaciones localizadas en una estrecha cima orográfica (cuchilla montañosa), cuya posición le otorga un dominio visual del entorno, estando a su vez rodeado por cordones montañosos de mayor envergadura (Figuras 6 y 7).

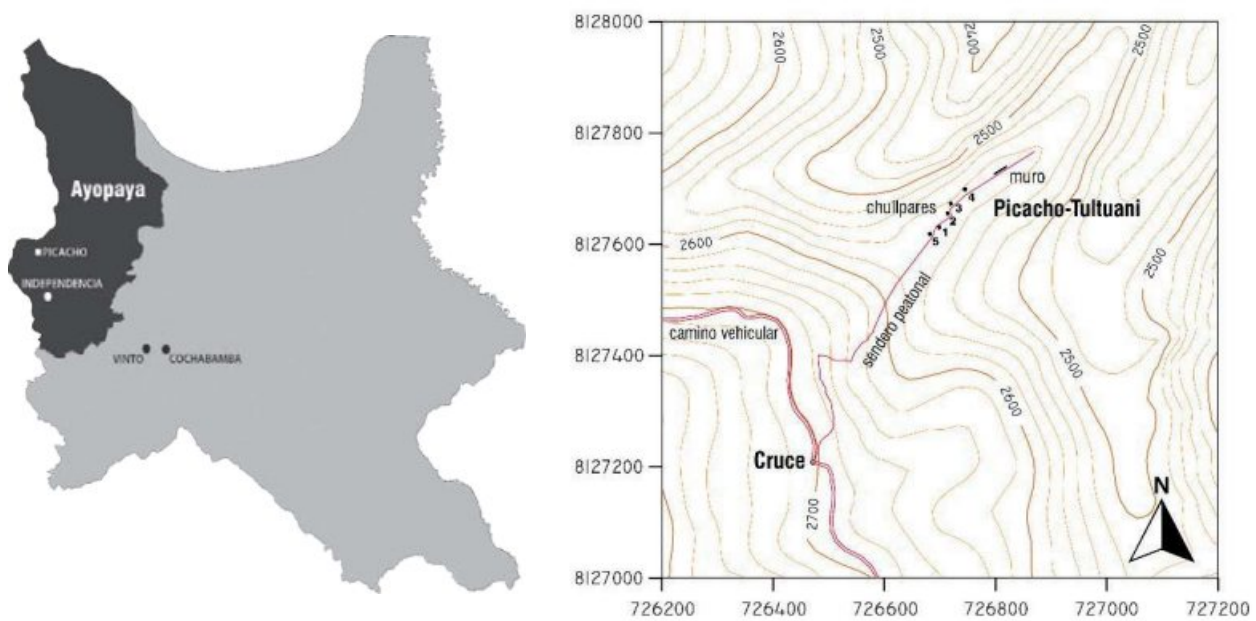


Figura 6. Ubicación geográfica del emplazamiento del conjunto funerario.



Figura 7. Vista de sur a norte de la cuchilla montañosa, señalando los chullpares.

Aunque el conjunto no presenta una alineación geométrica perfecta entre sus unidades, existe una constante astronómica: todos los vanos de acceso están orientados hacia el Este. Esta disposición sugiere una funcionalidad supeditada a ciclos rituales y a la cosmogonía andina, independientemente de la dispersión física de los edificios sobre la cima.

Gabriel Silva reportó, además, los restos de un muro de mampostería de piedra ubicado a aproximadamente 80 m al noreste del conjunto. Este muro, de factura rústica tiene en promedio, medio metro de alto, y sus restos observables se extienden por cerca de 10 metros a lo largo de la cima (Figura 8). Asimismo, observó lo que parecen restos aislados de un camino empedrado.



Figura 8. Detalle de la mampostería de piedra del muro.

Tipología arquitectónica

El conjunto está formado por torres funerarias de planta rectangular ($2.50\text{ m} \times 1.60\text{ m}$ en promedio) y desarrollo vertical aproximado de 2.00 m, realizadas en adobe de tierra y fibra vegetal. (Figura 9). La tipología corresponde a chullpares de cámara mixta o doble nivel, caracterizados por presentar una cámara de inhumación subterránea o cista y encima de ella, un ambiente superior. La ausencia de remanentes del entrepiso, sugiere el uso original de materiales perecederos como madera o el empleo de lajas de piedra, susceptibles de ser reutilizadas posteriormente.



Figura 9. Vista general del conjunto de torres funerarias (2015). Fotografía autorizada por facebook.com/independenciapalca

Sistema constructivo y acabados

El estudio de las técnicas constructivas permite deducir, a partir de ligeras diferencias, que las edificaciones fueron levantadas secuencialmente, en periodos diferentes. Entre los rasgos comunes se observa que la técnica constructiva de los muros, consiste en mampostería de tierra modelada manualmente, con adobes irregulares formados *in situ* sin empleo de molde. Los adobes fueron apilados en estado plástico (húmedo sobre húmedo), lo que genera una estructura de comportamiento monolítico por compactación natural (Figura 10 izq.). Como se vio, en los muros orientados al Este se observa un vano de acceso de forma ojival, a nivel actual de piso, generado por avance de hiladas, sin poderse determinar si originalmente arrancaban del nivel de piso, debido al deslave natural sufrido y a la falta de visibilidad.

La cámara subterránea de los chulpares está delimitada por mampostería de piedra (en una al menos, se observaron fragmentos de sodalita), constituyéndose en la cimentación sobre la que, a nivel de superficie, se levantan verticalmente los muros de adobe, dejando una pequeña hendidura a manera de escotadura para el entrepiso (Figura 10 der.). Como se indicó anteriormente, es difícil estimar si este nivel era accesible a partir del vano ojival.



Figura 10. Izq. Detalle de la mampostería de adobes irregulares formados *in situ*.
Der. Restos de lajas y fragmentos de sodalita en la cámara subterránea, posible evidencia del entrepiso.

El paramento interno presenta un enlucido regular, que contrasta con la apariencia rugosa y erosionada del exterior. El espacio se cierra mediante un sistema de falsa bóveda (avance de hiladas) a cuatro caídas, cuya superficie interna (intradós) pulida evidencia un alto grado de especialización técnica en el manejo del adobe como material estructural y de acabado (Figura 11). Al exterior, la cubierta en voladizo requiere del contrapeso hacia los apoyos, por lo que se observan hiladas perimetrales adicionales, que le dan su forma característica (ver Figura 12).



Figura 11. Detalle de la superficie interior de la falsa bóveda. El acabado pulido presenta manchas negras.

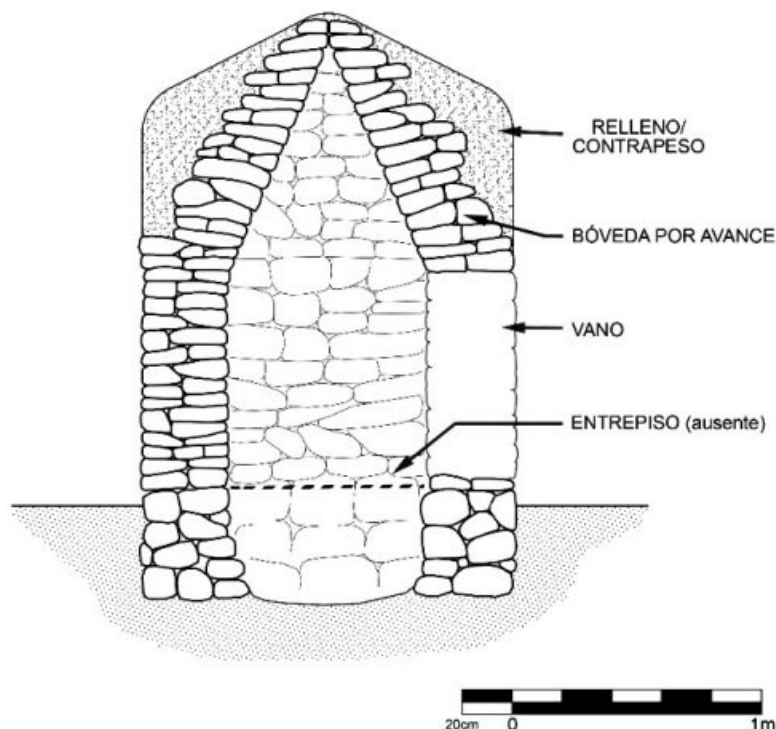


Figura 12. Corte transversal de un chullpar o torre funeraria.

Hacia una contextualización

Para contextualizar el sitio motivo de este trabajo y por su propio carácter de informe, veremos muy brevemente puntuales fuentes e investigaciones que hacen referencia a este tipo de estructuras³ y costumbres de enterramiento en zonas del altiplano donde se cuenta con éstas. Mercado de Peñaloza (1885 [1583]: 339) indica respecto a los entierros de los Pacaxes “las sepulturas eran fuera del pueblo, cuadradas y altas, a manera de bóveda, y el suelo empedrado, y por arriba cubiertas con unas losas, y por de fuera pintadas con algunos colores. Y al difunto le enterraban con los mejores vestidos y ofrecían mucha comida y azua”.

En su capítulo sobre las adoraciones que hacían a los muertos, Bartolomé Álvarez (1998 [1558]: 89-98) hace mención a este tipo de estructuras para la zona de Aullagas. Refiere a que “estos sepulcros” estaban en cerros y llanos, eran levantados en cantidad de estado y medio (estatura media de un hombre), según la dignidad del difunto y su nobleza, y según el valor de la gente o de su linaje; por su similitud con el interior bajo y acceso de los “chullpares” que nos ocupan, vale la pena recuperar la descripción detallada que realiza de algunos “sepulcros”:

“los hacían debajo de tierra en cimientos de piedra, hueco como casa soterránea y cuando llegaba a la haz de la tierra lo cubrían con losas fuertes, como bóveda [sic], dejando debajo de tierra una puerta hacia el nacimiento del sol... La altura era de piedras de cantería labrada, eran más ancho por delante y detrás que por los lados, tenía otra puerta el sepulcro fuera de la tierra,

³ Respecto a las fuentes que relatan este tipo de estructuras, vale la pena revisar la tesis de licenciatura de Roberto Hidalgo (2011) sobre los Chullpares de Kake Marka, en cuyo capítulo III revisa exhaustivamente antecedentes e investigaciones sobre estos “chullpares”, su diversidad constructiva, número de cámaras, espacio para más de una persona e incluso funciones diferentes, basado en cronistas, viajeros e investigadores del siglo XX y hasta la presentación de su trabajo.

hacia el sol. Y asimismo era hueco, y dentro tenía algunas como alacenas pequeñas, así en lo alto como en lo bajo, donde depositaban lo que ofrecían: como es oro y plata"... "En la baja bóveda de este sepulcro enterraban [a] los nobles, y con ellos sus sacrificios. En partes donde no alcanzaban piedra, hacían estos sepulcros de adobes, menos anchos que altos. En algunas partes hacían el cimientado hueco, sin puerta baja, a manera de pozuelo, y allí los enterraban y arriba les ponían los sacrificios". (*ibid*: 92-93).

En cuanto a los personajes que enterraban, relata también que a algunos curacas los sentaban en sus sillas en la bóveda de arriba, con sus vestimentas como cuando estaban vivos, cubiertos de plumajes y adornos en la frente de oro, plata o aleación y los dejaban para que con la frialdad y el aire se secaran (momificaran). En algunas partes relata que encima de sus rostros había otros rostros hechos de barro muy fuerte (máscaras) pintado (*ibid*).

Respecto al periodo de filiación de estos "chullpares", Gisbert (1994: 427) da cuenta de los chullpares de Sabaya cerca de los volcanes Sajama y Sabaya y los sitúa cronológicamente en la época de los señoríos aymaras entre 1200 y 1400 d.C., inca y poscolonia. Hyslop (1977), asigna dos fases a los chullpares del área Lupaca, indicando que en la última etapa de la segunda fase, en 1550 d.C., aparecen los chullpares de adobe, determinando que este tipo de estructuras son post tihuanacotas. Romero (2003), reporta para el Pukara de Caillana en Parinacota-Chile –y otros valles–, un conjunto importante de chullpas de barro, tratándolas como un indicador arqueológico de interacción e ideología política, en el Periodo Intermedio Tardío (1000-1350 d.C.), con indudable significado ritual. De igual manera, Hidalgo (2011) se refiere al legado de sociedades del Periodo Intermedio Tardío (1100-1450 d.C.), destacando entre una serie de edificaciones, el "chullpar" que albergaba los cuerpos de los difuntos junto con su ajuar funerario.

Finalmente y de mucho interés para este informe retomamos aquí a Pärssinen (2009: 121 y 124) quien, al igual que muchos investigadores que él mismo cita, coinciden en que una de las características del Periodo Intermedio Tardío en el altiplano, son las torres funerarias o chullpas y otra, sus vanos de ingreso orientados hacia el Este, en todo el área Sora, Carangas, Pacasa y Lupaca.

El Paisaje sagrado; hacia una interpretación

En arqueología intentamos ver la forma de habitar el paisaje construyendo una historia a través de los restos materiales, y creamos una metáfora o alegoría de cómo fue, tomando el tratamiento del paisaje como un tema independiente. Es decir, miramos el paisaje no sólo en términos de un entorno físico, como elemento pasivo o como medio ambiente, sino centrando el interés en la dimensión cultural del espacio y el paisaje como una categoría analítica (Vigliani, 2004:153), bajo la premisa de que cada cultura desarrolla su propio lenguaje para establecer las relaciones espaciales, lo cual permite construir un modelo del espacio a partir de una construcción simbólica del mismo, abriendo posibilidades de una mejor interpretación en nuestras investigaciones.

Visto de esta manera, el paisaje tiene potencialidades para analizar sus implicancias sociales y culturales a partir de los indicadores arqueológicos con los que contamos. Veamos los considerados para este trabajo, en términos de modificaciones o de "habitar" el paisaje, a partir de lo cual nos permitimos algunas interpretaciones e hipótesis.

Si bien, evidentemente en varias partes del altiplano se observan concentraciones densas de torres funerarias aglomeradas en espacios pequeños (Pärssinen, 2009:125), no es el caso de Tultuani, allí por el emplazamiento de los chullpares en un filo estrecho, pudimos observar solamente cinco edificaciones, siendo posible que sean más, lo que, en todo caso, no es relevante a nuestra interpretación, como veremos según datos conseguidos de manera independiente.

Con base en toda la información lograda, con los puntos georeferenciados con la Estación Total transferidos al Google Earth, la recopilación de fotos obtenidas por todos los miembros del equipo más las de Gabriel Silva y el somero análisis de imágenes satelitales, pudimos constatar como primera observación, la ubicación estratégica de los “chullpares” de Picacho-Tultuani, que ofrece una vista panorámica hacia los ríos Sacambaya y Santa Rosa (que se unen para formar el Cotacajes) (Figura 13), presencia que conjuga con las montañas y el río, denotando especial relación con el medio ambiente; cabe remarcar su cercanía y ruta hacia la zona de yungas.

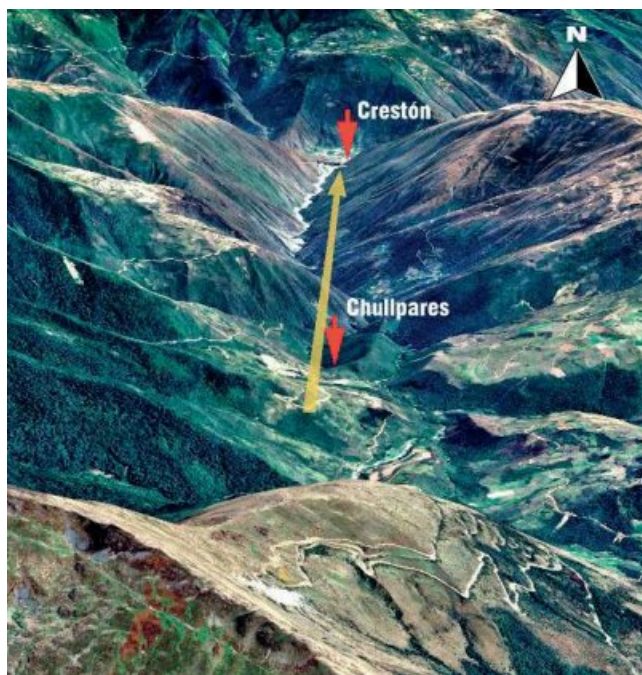


Figura 13. Ubicación estratégica de los chullpares de Picacho-Tultuani y el Crestón.

Otro dato interesante a considerar es que, 1 km al norte de la Mina El Sapo, nace la quebrada del denominado río Qori Mayu (nombre que no nos parece tan casual), como se muestra abajo, que corre por la pendiente de SW a NE, llegando directamente a la base de la colina donde se encuentran los chullpares, para unirse más adelante a los importantes ríos Santa Rosa y Sacambaya.

Pero algo que llama poderosamente la atención es que observamos, cómo directamente desde la mina El Sapo, pasa una línea recta por los chullpares a medio camino y llega hasta El Crestón, sitio muy importante reportado por Pereira (1982) y posiblemente –junto a la muralla de Sacambaya–, el más conocido y nombrado por toda la gente de Ayopaya (Figura 14).

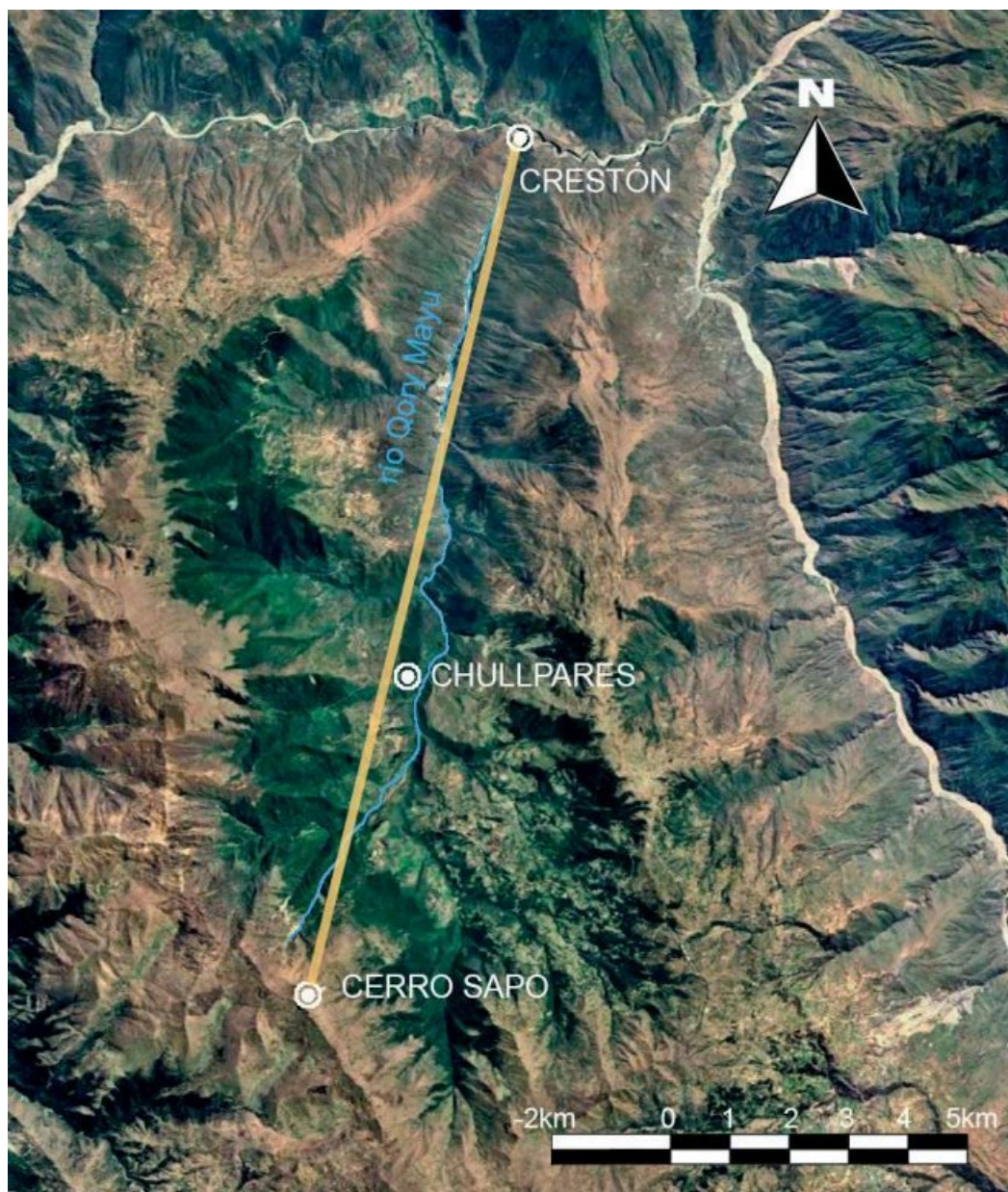


Figura 14. Alineación de la mina El Sapo, los chullpares y el Crestón, mostrando también el río Qory Mayu.

A nuestro parecer, el alineamiento es intencional, pudiendo corresponder a un paisaje ritual significativo para el grupo habitante, en términos de dominar la escena cultural y también como posesión de espacios rituales y políticos, remarcando su ubicación entre lugares de culto o como marcadores de rutas de ascenso y descenso, tomando en cuenta la enorme pendiente desde la mina (3900 m s.n.m.), Picacho-Tultuani (2500 m s.n.m.) hasta el Crestón (1500 m s.n.m.). Considerando estas modificaciones del paisaje natural, la orientación hacia el Este de todos los vanos de los chullpares, junto a los importantes y numerosos sitios de la zona, se puede interpretar las connotaciones simbólicas de estas adecuaciones artificiales, no solo como lugares de culto o uso ritual del cerro, sino también como continuidad con lo que pasaba en las alturas (ver abajo la relación que proponemos). Recordemos que varias de las fuentes dan cuenta de que en estos chullpares se enterraban a la gente de la élite o aristocracia, curacas o

altos jefes, y que constituían lugares de culto e incluso mojones territoriales (Hyslop 1977: 152-159), denotando la relación o el nexo entre religión y sociedad y que Bartolomé Álvarez (1998 [1558]: 94) señala “Todos los enterrados de estas formas eran curacas quienes debían ser acompañados de mancebas que eran emborrachadas y ahogadas en comida y bebida para que acompañe al malco y lo sirva donde él vaya”. Estos personajes eran objeto de ritos por medio de los cuales las sociedades toman posesión simbólica del paisaje, creando así un paisaje ritual.

Algunas reflexiones e interpretación

El título asignado a este Informe, responde por un lado, a la presencia cercana a los chullpares, del Cerro Sapo, gigante yacimiento de sodalita mundialmente conocido, de cuyo material se elaboraron diversos implementos suntuarios desde tiempos prehispánicos (desde hace 2500, 4000 años y hasta hace 1000 años atrás) con procedencia confirmada de esta mina⁴, encontrados en Bolivia –especialmente en Tiwanaku–, en el norte argentino, Perú, Chile e incluso en Colombia, denotando la importancia de la zona y sus posibilidades de comercio e intercambio.

Responde también, tanto a la ya mencionada ubicación estratégica de los chullpares de Picacho-Tultuani, con señores o curacas importantes allí enterrados guardando simbólicamente el paisaje de la mina y controlando su acceso o trajín, como a la relación directa de los cuerpos con la mina, ya que fueron enterrados en estructuras construidas con bloques de sodalita, pues al menos en uno de los chullpares como se mencionó arriba, se pudo observar –como parte de la estructura–, uno de los bloques de sodalita en la cámara subterránea (Figura 15), lo que puede extrapolarse a otros. Esto puede parecer inverosímil, debido a que normalmente en excavaciones encontramos cuentas de sodalita de diferentes tamaños, que a la luz de los contextos parecen excepcionales. Sin embargo, en nuestro viaje pudimos observar que en el camino que llega a la mina, las partes de la plataforma que presentan lodazales por la humedad, estaban “rellenadas” a manera de ripiado, con desechos de sodalita de la actual actividad de la mina. No solo ello, sino que observamos que un pequeño puente que atraviesa el camino, está hecho completamente de grandes bloques de sodalita (Figura 16).



Figura 15. Bloques de sodalita al interior del chullpar, en la cámara subterránea.

4 Para una referencia más completa, ver el artículo de Marco Antonio Bustamante, en este mismo número.



Figura 16. Izq. Ripiado del camino con desechos de sodalita. Der. Fundación de puente de sodalita.

Como sugiere Pärssinen (2005: 380), “existiría una vinculación muy estrecha entre las prácticas funerarias y las mentalidades religiosas, culturales y étnicas de una sociedad determinada. En el pasado andino esta conexión es obvia y estas prácticas guardan una íntima relación con la jerarquía y las estructuras de poder”.

En cuanto a la filiación, (como veremos abajo), nos interesa mucho aquí especialmente la referencia de Kesseli y Pärssinen (2005), quienes demuestran que existe en realidad una fuerte correspondencia entre los estilos arquitectónicos de torres funerarias y los territorios de ciertos grupos étnicos en el altiplano boliviano prehispánico.

Aunque no estamos situados en el altiplano, estableciendo comparaciones con Picacho-Tultuani, lo más cercano que encontramos, son las torres funerarias de Caquiaviri en la Provincia Pacasa estudiadas por Pärssinen (2009, ver sus figuras 76, 80, 86, 88 y 89); si bien en Tultuani no tenemos el llano ni la misma visibilidad, el parecido de las estructuras, los accesos y su orientación, es impresionante, incluyendo su plano de la cámara inferior que Picacho-Tultuani también presenta (*ibid*, su figura 78); (Figuras 17 y 18).

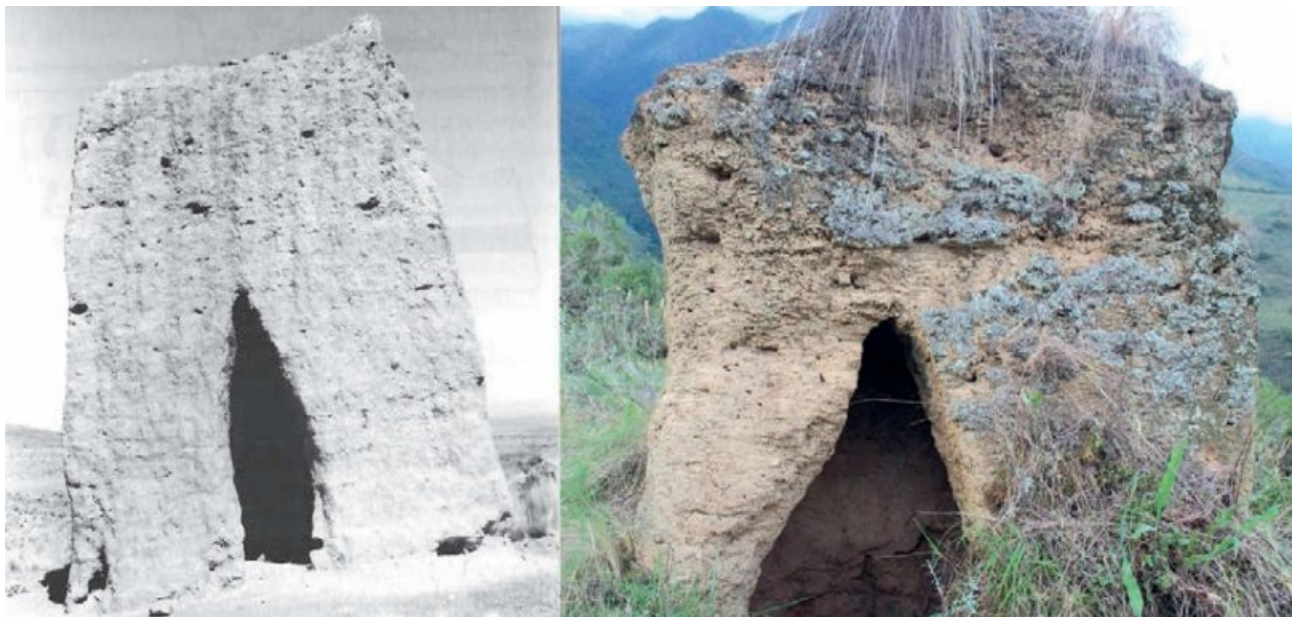


Figura 17. Comparación entre la Chullpa Milluni, registrada por Martti Parssinen (izq.) y una de las chullpas de Picacho-Tultuani (der.).

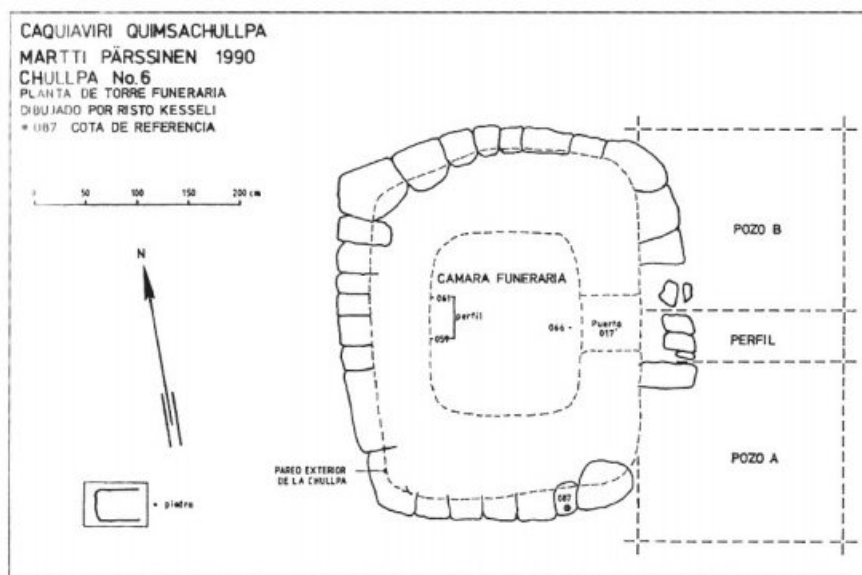


Figura 18. Planta de cámara funeraria soterrada en Quimsachullpa, Caquiaviri.

Si bien, prácticamente no existe cerámica en los alrededores de los chullpares, por comparación con trabajos arriba mencionados, donde en algunos de las chullpares se encontró cerámica pacajes, así como nuestros propios registros en Tutinky por ejemplo, no solo tenemos la similitud de las edificaciones, si no que además todas las investigaciones refieren a estos chullpares, como indicadores del Periodo Intermedio Tardío. Por lo tanto, no es extraño que podamos asignar los chullpares de Picacho-Tultuani como pertenecientes al Intermedio Tardío y con muy posible pertenencia a los Pacasa, no sabemos si en la época de contacto inca o previo, ya que estuvimos solamente un día y se precisan excavaciones.

Sin embargo, salvando la distancia de 186 km hacia el Este (nada raro en expansiones territoriales alcanzadas por algunos señoríos), es imprescindible tomar en cuenta la impresionante línea recta que se da entre Caquiaviri, la capital de la provincia Pacasa y la Mina del Cerro Sapo (Figura 19),



Figura 19. Línea notablemente directa entre Caquiaviri y la Mina El Sapo.

Lo anterior, sumado a nuestras propias investigaciones precedentes y las arriba mencionadas, nos llevan a interpretar este conjunto, como chullpares pertenecientes a curacas importantes del grupo Pacajes del Periodo Intermedio Tardío, posiblemente previo al contacto inca, aunque no podemos asegurarlo con la simple y corta observación.

Si estamos ante un complejo de chullpares de curacas importantes que tendrían su dominio sobre el paisaje y habrían estado manejando la mina El Sapo desde épocas remotas, estaríamos hablando de un gran y poderoso señorío provisor de este material a muchísimas partes del occidente de hoy Bolivia al menos desde el Periodo Intermedio Tardío, con mucha probabilidad de que fuera incluso antes. No es muy arriesgado pensar que se trata de una colonia que reflejaba el modelo de control vertical de pisos ecológicos del grupo Pacaje desde su capital provincial en el altiplano hacia el oriente, establecida allá para control y explotación de la mina, pero también como punto estratégico para su incursión hacia territorios más lejanos considerando la cantidad de sitios de características similares en la zona; lo dejamos como hipótesis.

Mercado de Peñaloza (1885 [1583]: 334-351) en su “Relación de la Provincia de Pacajes” y sobre las costumbres de los indios de Pacaxes menciona en referencia a ellos como quienes “poblaron en esta provincia en los cerros más altos que hay en ella..., sin reconocer señorío a nadie, sin pagar tributo..., y el que más valiente y sabio era entre ellos, ese los mandaba y

reconocían por Señor”, que fueron conquistados por los incas luego de muchas batallas” (337-338).

Es posible también que, en conocimiento de la mina y de que los Pacajes eran los dueños y señores, el control de la misma –y por lo tanto, del territorio que alcanzó la difusión/comercio/intercambio de la misma desde tiempos muy tempranos–, fuera una ambición y objetivo para los incas, sino, ¿cómo se entendería el gran interés de Tupac Yupanqui en someterlos luego de las continuas “batallas” libradas?

A manera de conclusión

Dado el acápite anterior, aquí únicamente queremos remarcar la abundancia de sodalita encontrada en sitios formativos y del Horizonte Medio en los Valles de Cochabamba, investigados por el INIAM, curiosamente con menor (o casi ninguna) presencia en los sitios incas. Esto estaría reflejando relaciones de intercambio muy tempranas, entre Cochabamba y la zona de Ayopaya.

Cabe mencionar que no podemos precisar si las torres funerarias de Picacho-Tultuani, albergaron uno o dos cuerpos, solo reportar que en alguno de los chullpares (en el número 2 p. ej.), se presentan restos óseos dispersos en el exterior (Figura 20).



Figura 20. Restos óseos esparcidos cerca al acceso del chullpar 2.

Al respecto vale la pena señalar que, si bien no sabemos si se trata de las mismas –aunque es bastante probable–, en el catálogo único de Antropología Física del INIAM, para las momias registradas con códigos 262 a la 279, se reporta que a fines de 1952 Ibarra Grasso recorrió la hacienda de Pocanche al norte de Independencia, donde fue informado que muchos años antes se extrajeron de unas cuevas de la región una serie de momias que fueron llevadas al Museo Municipal de Cochabamba (Ibarra ya dice que probablemente corresponden a “aymaras”, previo a la conquista incaica), que pasaron al Museo Arqueológico de la UMSS y que pueden ser las que hoy corresponden a las colecciones del INIAM.

Finalmente, quisiéramos recomendar a las autoridades de la Provincia Ayopaya y locales competentes –a quienes se hará llegar este informe–, el resguardo, preservación, promoción, etc. no solamente de los chullpares de Picacho-Tultuani, sino de toda la enorme riqueza arqueológica con la que cuentan.

Agradecimientos

A los informantes Mauricio Caballero y Eduar Uría, a quienes nos acompañaron, Martha Zeballos y su esposo Andrés Quispe; a Jorge Aquino de Ayopayamanta, por su desprendido apoyo en la orientación y contactos en Independencia y por canalizar la autorización del uso de las imágenes del sitio despejado; a Gabriel Silva Collins por su interés en la zona y por la información y fotografías complementarias tan desinteresadamente proporcionadas, que lo hacen parte de este informe; a Genaro Huarita, por su predisposición y colaboración.

Referencias Bibliográficas

Ahlfeld, Friedrich y Richard Wegner

- 1931 Über die Herkunft der im Bereich altperuanischer Kulturen gefundenen Schmuckstücke aus Sodalith. *Zeitschrift für Ethnologie/ Journal of Social and Cultural Anthropology (JSCA)* 63, No. 5/6; 288-296.

Álvarez Bartolomé

- 1998 [1558] *De las Costumbres y Conversión de los Indios del Perú. Memorial a Felipe II*. María del Carmen Martín Rubio, Juan J.R. Villarías Robles y Fermín del Pino Díaz (eds.). Madrid: Ediciones Polifemo, 89-98.

Broda Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coordinadores)

- 2007 *La Montaña en el Paisaje Ritual*. México: INAH, ENAH.

Gisbert, Teresa (colaboración de Juan Carlos Jemio y Roberto Montero)

- 1994 El señorío de los Carangas y los chullpares del Río Lauca. *Revista andina* -vol. 12, n. 2: 427-485. Cuzco: editor no identificado.

Hidalgo, Roberto

- 2011 *Diagnóstico, Conservación y Puesta en Valor de los Chullpares de Kaque Marka. Distrito Rural 10 Ciudad de El Alto*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. UMSA- La Paz.

Hyslop, John

- 1977 Chulpas of the Lupaca Zone of the Peruvian High Plateau. *Journal of Field Archaeology*, vol. 4, No. 2: 149-170.
- 1979 El área Lupaca bajo el dominio incaico. Un reconocimiento arqueológico. *Histórica PUCP*, vol. 3 n° 1: 53-80 Lima.

Kesseli R. y Martti Pärssinen

- 2005 Identidad étnica y muerte: torres funerarias (*chullpas*) como símbolos de poder étnico en el altiplano boliviano de Pakasa (1250-1600 d. C.). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 34 (3): 379-410. IFEA.

Mercado de Peñaloza, Pedro

- 1885 [1583] Relación de la Provincia de Pacajes, *Relaciones Geográficas de Indias*, (Edición de Marcos Jiménez de la Espada). Madrid: Ministerio de Fomento, 334-351.

Navarro, Gonzalo y Wanderley Ferreira

- 2007 *Mapa de Vegetación del departamento de Cochabamba. Leyenda Explicativa de las Unidades del Mapa de Vegetación de Bolivia a Escala 1:250 000*. Nature Conservancy - Rumbol S.R.L.

Pärssinen, Martti

- 2009 *Caquiaviri y la Provincia Pacasa. Desde el Alto-Formativo hasta la Conquista Española (1-1533)* (2da edición). Colección: Maestría en Historias Andinas y Amazónicas, Vol 6. CIMA Editores.

Pereira, David

- 1982 Introducción a la Arqueología de la Cuenca del Río Cotacajes (Prov. Ayopaya-Departamento de Cochabamba). INIAM, *Cuadernos de Investigación*, Serie Arqueología No. 2.

Romero, Álvaro

- 2003 Chullpas de Barro, Interacción y Dinámica Política e la Precordillera de Arica durante el Periodo Intermedio Tardío. *Textos Antropológicos*, Vol. 14, Número 2: 83-103. Carreras de Antropología y Arqueología, UMSA, La Paz.

Vigliani, Silvia

- 2004 Entre intereses Estatales y Estrategias de Control: el Paisaje como aproximación teórico-metodológica. *Revista Andina*. No. 39. Segundo semestre del 2004, Cuzco-Perú, 153-178.

La presente edición se terminó
de imprimir el mes de diciembre de 2025
en Talleres Gráficos “KIPUS”

c. Hamiraya 122 • Telf.: 591- 4 - 4582716 / 4237448

Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas y
Museo Arqueológico
Universidad Mayor de San Simón
Cochabamba - Bolivia

QMM

PRESENTACIÓN	9
MARÍA DE LOS ANGELES MUÑOZ C.	
SECCIÓN ARTÍCULOS	13
Puerta de entrada al este: el Templo de Palaspata y la expansión sureste del Estado de Tiwanaku JOSÉ CAPRILES, MARÍA FERNANDA SALAME, SERGIO CALLA, JUAN PABLO CALERO Y CHRISTOPHE DELAERE	15
Los Vasos <i>Keru</i> Tiwanaku en Cochabamba. Un acercamiento morfométrico JUAN VILLANUEVA CRIALES	39
Una interpretación bioarqueológica de tres cráneos y una mandíbula trofeos en la región de Cochabamba, Bolivia MARCO ANTONIO BUSTAMANTE ROCHA	65
Museos invisibles en Tiahuanacu: El museo de 1892 y el kiosco de 1910 en el olvido historiográfico ROBERTO CARLOS HIDALGO ROCABADO DANIELA GARCÍA STRELLI	99
Incas S.A. CRISTOBAL GNECCO	129
Espiritualidades ancestrales y sanación integral. Algunos aportes desde la Amazonía Boliviana ROBERTO TOMICHÁ CHARUPÁ	149
SECCIÓN INFORMES	173
Señores guardianes de la mina. Informe del viaje a Tultuani-Picacho, Ayopaya MARÍA DE LOS ANGELES MUÑOZ C., LUIS YURICEVIC MARCO BUSTAMANTE, DAVID TRIGO	175
SECCIÓN MISCELÁNEA	201
Registro etnográfico de la estancia de 'Pulltuma', Comunidad Taypi Collana, Curahuara de Carangas GENARO HUARITA CHOQUE	203

